<http://antonioescalera.blogspot.com.es/2011/06/familias-escalera-y-vigil-escalera.html>

***Regino Vigil-Escalera***

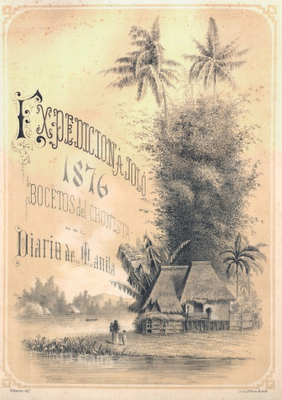
***y Suero-Carreño***

***(Regino Escalera)***

***Nació en Noreña el 7 de setiembre de 1849, hijo de Francisco Vigil-Escalera y Martínez y de Cándida Suero-Carreño y Canal. Al igual que su hermano Juan nace en Noreña donde su padre ejercía como Escribano numerario hasta la reforma de 1862 por la que pasó a ser Notario de la Villa Condal de Noreña.***  
 ***Regino queda huérfano a los 4 años y es educado por su tío materno Manuel Suero-Carreño y Canal y su esposa Teresa Avello y Lago. Estudia Leyes en el Seminario de Oviedo y posteriormente en la Universidad de Oviedo. Entra a trabajar en 1869 en el Ministerio de Ultramar y es destinado a Manila, Filipinas, como oficial del Ministerio de Hacienda Pública de Manila. Ahí comienza una carrera en la Administración Pública de Ultramar pasando por los cargos de Letrado de la Intendencia de Hacienda Pública de Filipinas y Jefe de Negociados de la Contaduría de Hacienda Pública y del Gobierno Civil de Manila. Su carrera en la Administración Pública Colonial en las islas Filipinas termina en 1885 en que pasa a la Península y sigue su carrera ascendente en el Ministerio de Hacienda hasta ocupar los puestos de Jefe de Administración e Inspector de Hacienda en 1890, en esa fecha es nombrado Jefe de Personal del Ministerio de Hacienda y posteriormente Delegado de Hacienda en la Provincia de Pontevedra en 1895, Interventor de la Dirección General de Clases Pasivas en 1899, Oficial Mayor del Ministerio de Hacienda y Secretario del Tribunal Gubernativo Central en Pleno del Ministerio de Hacienda en 1902, 1903 de nuevo Oficial Mayor del Ministerio de Hacienda, Delegado de Hacienda de la provincia de Madrid en 1905, Ordenador de Pagos por Obligaciones del Ministerio de Hacienda en 1908 y de nuevo Delegado de Hacienda de Madrid y Subdirector Segundo de la Deuda Pública y Clases Pasivas, en Enero de 1911, hasta su jubilación en Octubre de 1913***  
  
***Se casó con Felisa Avello y Miyares, de Cangas de Tineo, con quien tuvo cuatro hijos, Cesar Vigil-Escalera y Avello que murió muy joven, Mario Vigil-Escalera y Avello (Delegado de Hacienda de Oviedo), Eugenio Vigil-Escalera y Avello (pintor reconocido muerto muy joven) y Rodolfo Vigil-Escalera y Avello (Administrador de Rentas Públicas de la Subdelegación de Hacienda de Gijón), aunque sus cuatro hijos fueron registrados en el Registro Civil solamente con el apellido Escalera. Regino había dejado de usar el apellido compuesto y firmaba todos sus documentos como Regino Escalera y Suero-Carreño, incluso sus numerosos escritos. También usó el seudónimo literario “Claudio”***  
  
***Durante el tiempo que vivió en las Filipinas escribió dos obras de teatro de ambiente costumbrista filipino. De ambiente filipino escribió zarzuelas y obras de teatro, en colaboración con Federico Casademunt, como “República doméstica” (de ambiente popular y social filipino), “Una página de gloria”, obra que exalta los hechos de las fuerzas expedicionarias, al mando del General Malcampo, a Joló, contra los piratas moros en 1876. Zarzuela escrita en verso y en un solo acto, editada por Giraudier y estrenada en el Teatro Español (antes Teatro del Príncipe) de Manila, en la función dedicada a Los Vencedores de Joló, la noche del 23 de Abril de 1876 y editada en Manila en el mismo año.*** ***En la Biblioteca Nacional de España se conserva un ejemplar dedicado a D. Práexedes Mateo Sagasta.***  
  
***La Revista madrileña “Nuestro tiempo”, de abril de 1910, en su número 134, contiene un extenso artículo con un análisis del teatro español en Filipinas a finales del siglo XIX. Del análisis crítico de estas obras de Escalera y Casademunt se puede entresacar:***

***"En la noche del 23 de abril de 1876 se puso por primera vez en escena el á propósito en un acto y en verso "Una página de gloria", original de don Federico Casademunt y don Regino Escalera, ambos españoles peninsulares y ambos funcionarios públicos en Manila á la vez que periodistas. El consorcio literario Casademunt-Escalera ó Escalera-Casademunt (porque de ambos modos firmaron) produjo además otras obras teatrales, como ya veremos. Casademunt ponía el donaire; Escalera el tecnicismo mecánico. Ambos fueron fáciles versificadores. Más escritor el primero que el segundo, más sesudo el segundo que el primero. Para el medio intelectual manilense, este consorcio jugaba un papel de verdadera importancia: ninguno de los dos era vulgar"***

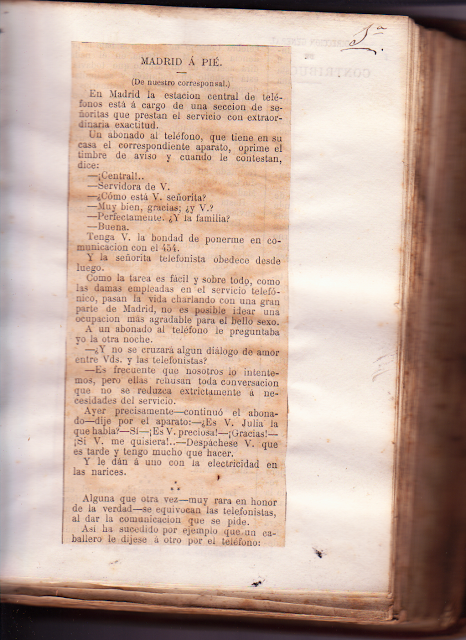
***Otra obra es “Viaje redondo”, zarzuela en un acto de costumbrismo filipino, estrenada en el Teatro del Circo de Manila, la noche del 12 de Diciembre de 1878. Ambas obras fueron traducidas al tagalo por el éxito obtenido en las Filipinas. Entre 1870 y 1880 estrenó en Madrid y Oviedo estas obras más otra titulada “Otro abrazo de Vergara” un juguete cómico político.***  
  
***Sus artículos están llenos de descripciones de Manila y de sus gentes y fue tan conocedor y divulgador de las costumbres e idiosincrasia de los filipinos, así como de la realidad socioeconómica de estas colonias, que fue nombrado Comisario de la Exposición General de las Islas Filipinas que se celebró en Madrid en 1887, cuya actuación resumió en una famosa conferencia sobre el tema “La exposición Filipina” pronunciada en el Centro Asturiano de Madrid el 21 de Noviembre de 1887 y posteriormente editada en el diario “La Iberia” de Madrid en el mismo año.***

[](http://1.bp.blogspot.com/-JfIyXqwlGHM/Tgn-udEcTYI/AAAAAAAABRA/hP3wWE6haL4/s1600/Diario+de+Manila.png)

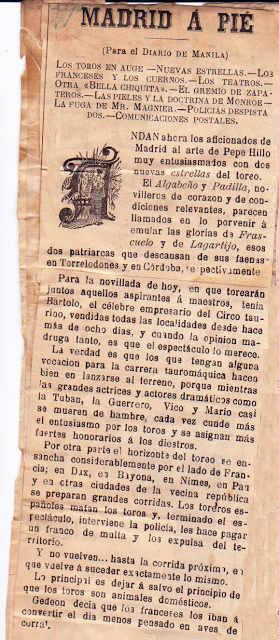
***Edición especial del Diario de Manila***

***con motivo de la expedición a Joló de 1876***

***Durante el tiempo que vivió en Madrid escribió numerosísimos artículos de corte costumbrista sobre la vida de Madrid para el periódico “La Marina” de la Habana, de su íntimo amigo y compañero de estudios ovetenses, Nicolás Rivero Muñiz, primer Conde de Rivero, que lo dirigía desde 1895. Sus columnas, “Madrid a pie”, recogían la vida diaria de la capital con sus noticias del mundo de la política, del arte y de la vida común. Su estilo y contenidos recuerdan muchísimo a los relatos de Mariano José de Larra sobre Madrid. Sus comentarios abarcan todos los temas de actualidad en la Villa y Corte, los toros, la ópera, las ultimas novedades de la ciencia, el tiempo, las nuevas obras de vialidad de Madrid como la Gran Vía y un largo etc. Todas las columnas amenísimas y escritas con mucha gracia y estilo.***

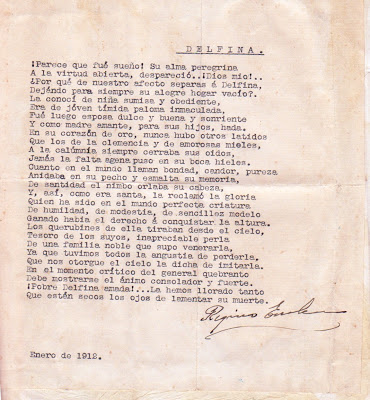
[](http://3.bp.blogspot.com/-s-SQJ9sDtFs/TmI06J-BynI/AAAAAAAABYY/2KnvEGQ_81w/s1600/Madrid+a+Pie+%252829-04-1886%2529.png)

***Recorte de la columna de “Madrid a pie” del 29 de abril de 1886***

[](http://3.bp.blogspot.com/-1n1vSEQUcZ8/TmIzEAuxPYI/AAAAAAAABYU/HpuCCYLuwxc/s1600/MADRID+A+PIE-3.png)

***Recorte de la columna de “Madrid a pie”***  
***Crónica taurina***

***Así mismo colaboraba con columnas del mismo estilo para el “Diario de Manila” que había sido fundado en 1848. Así mismo fue corresponsal del diario “La Iberia” y de la “Ilustración Gallega y Asturiana”. Es autor de numerosas poesías exaltando personajes literatos y políticos de su época y fue reconocida su composición dedicada a Ramón de Campoamor y Campoosorio. Así mismo se conservan numerosos poemas manuscritos dedicados a diferentes miembros de las familias Vigil***

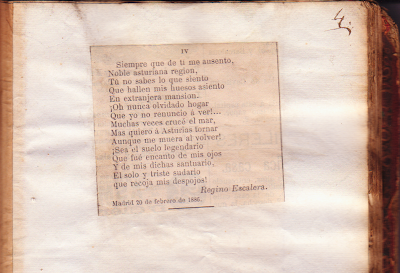
[](http://2.bp.blogspot.com/-q-imyaQCa9E/TgoGTFpWFbI/AAAAAAAABRY/e5WUayMXR1c/s1600/POESIA+A+DELFINA+VIGIL-ESCALERA+Y+CRESPO.jpg)

***Poesía autógrafa de***

***Regino Escalera y Suero-Carreño***

***con motivo de la muerte de su prima carnal y consuegra***

***Delfina Vigil-Escalera y Crespo***

[](http://1.bp.blogspot.com/-eyoa8lr_3Ww/Tl_Rfm5yVHI/AAAAAAAABYM/FQZn8NnRo0M/s1600/Poesia+del+29-02-1886%25282%2529.png)

***Parte final del poema "Una dicha malograda"***

***Poesía leída en el Centro de Asturianos de Madrid***

***el 20 de febrero de 1886***

***Falleció en Madrid el 4 de diciembre de 1915 y su lugar natal, la Villa Condal de Noreña, le dedicaría una céntrica calle a su ilustre memoria. Estaba en posesión de la condecoración de la Legión de Honor francesa, en su grado de oficial y de varios galardones del Gobierno Español que nunca quiso exhibir en público, como el de Jefe Superior Honorario de Administración Civil, entre otros.***

***Constantino Suarez Fernández “Españolito” (Avilés 1890 – Madrid 1941) en su obra capital de 1936 sobre “Artistas y Escritores Asturianos” lo definió como:***

***“Funcionario público y escritor, aplaudido como autor dramático.  
Fue en lo primero recto y probo y en lo segundo dueño de una pluma correcta e ingeniosa.  
Gozó por todo de generales estimaciones, de las que, por un exceso de modestia, apenas ha quedado recuerdo para la posteridad. Como a su hermano Evaristo Vigil-Escalera, esa fundamental condición de su carácter, que acaso fue muy estimada y alabada en vida, ha servido para que, después de muerto, su nombre cayera en el olvido”***

[](http://4.bp.blogspot.com/-9xw6YU4rTbg/Tl_W_R1INgI/AAAAAAAABYQ/4JFBRIdW-V4/s1600/Regino+Vigil-Escalera+y+Suero-Carre%25C3%25B1o+%2528fotografia+original%2529.png)

***Regino Vigil-Escalera y Suero-Carreño***

***(Regino Escalera) c.1910***

ilustrados redactores del Diario de Manilla, D. Regino Escalera y Viaje redondo: zarzuela de costumbres filipinas : en un acto y en verso, con ‎Ignacio Massaguer – 1879; y con Casademunt Fucionario del Ministerio de Hacienda, en el que fue obteniendo puestos de progresiva responsabilidad hasta ser delegado de Hacienda en laprovincia de León y Tarrgona 1895 ( después pasó a Ultramar y regresó como Interventor en 1890 a Madrid. (La Época (Madrid. 1849). 6/2/1890, n.º 13.455, página 3. efe de administración y habilitado del ministerio de Hacienda D. Regino Escalera

UN APÁGIN AD EGLORIA,apropósit oe nu n

act oye nverso ,origina ld eD.Federic oCasademun tyD .Regin oEscalera ,estrenad oe n

e lTeatroCipañold eManila,e nl afunció nde dicad aálo svencedore sd eJoló ,l anoch ede l

2 3d eAbrild e1870 .

Regino ESCALERA, «Los asturianos de ayer. Don Ignacio Suárez Llanos», Asturias, VI, núm. 63, Madrid, 1 de marzo de 1 .890, p.

Nacido en Noreña (Asturias) poeta incluido en la Historia general de las literaturas hipánicas de Díaz Plaja, n Filipins, periodista, y funcionario, calificado como joven en 1886

La torre de la montaña.

(Leyenda.)

Situada en una pintoresca eminencia, desde la cual se descubre un bellísimo paisaje, hay en una aldea del oriente de nuestra provincia, una magnífica quinta de construcción moderna, habitación de una familia noble que, durante el estío gusta de aspirar las perfumadas brisas del campo, abandonando la corrompida atmósfera de las grandes ciudades, para entregarse a los dulcísimos placeres que esto proporciona.

Hermosas arboledas, floridos jardines, elevados montes, espaciosos valles, rodean el edificio que, mirado desde lejos, apenas se distingue, a causa de la espesa cortina de ramaje que le cubre por todos lados.

Un caudaloso río serpentea a sus inmediaciones por sobre la verde alfombra, semejando una cinta de plata extendida caprichosamente en una tela de fondo oscuro, que por lo tanto hace resaltar más su fúlgido esplendor.

No, lejos de la casa de recreo que ligeramente bosquejamos, se ve un torreón medio derruido, cuyos negruzcos escombros yacen aquí y allá diseminados.

Andando algunos años ha la solariega quinta del señor de R., hemos preguntado cual era el 0r'gen de aquellas ruinas, que en nuestro concepto debía tener su historia, conservada quizá en antiguos manuscritos, o encomendada a la tradición.

—Nada se sabe—nos contestó el dueño de la casa. Mil veces he tratado do averiguar el pasado de ese castillo, he juntado à los ancianos de la comarca, y siempre han guardado silencio, siempre se han negado a satisfacer mi curiosidad.

¡Qué os extraña! replique yo; previendo que 0113 pesquisas serian también infructuosas, —pero o haremos lo posible porque su historia se descubra, continuó el señor R. En la casa existe una biblioteca. En la biblioteca, compuesta toda ella de libros do edades antiguas, quizá encontraremos algún vestigio que nos dé luz, que nos abra el camino. Venga Vd. Probaremos a ver...

Y ambos entramos en un anchuroso salón.

Allí, en efecto, y colocados en enormes estantes de nogal, había una infinidad de protocolos, cubiertos de polvo. Revolvimos uno por uno los pergaminos, y al fin ¡oh felicidad! leímos con sorpresa en uno de ellos el siguiente lema: La Torre de la Montaña.

Ese es el nombre con que ha sido designado en la antigüedad. Ahora los campesinos le llaman La Morada de las Brujas: no sé sí por capricho, o porque también tenga esto su historia —dijo el señor R. Pero salgamos de dudas. Empecemos la lectura del manuscrito.

II.

«La Torre de la Montaña fue construida en 1636 por el rico hacendado, D. Manuel Ortiz y Alvareda.

«Tenía esto una hija muy bella, llamada Catalina. Sus ojos, negros como la noche, eran de viva expresión, de un fulgor mágico.

«Sus cabellos dorados, como na rayo de sol, perfectamente rizados, caían en descuidados bucles sobre su ebúrnea garganta, blanca como el ampo de la nieve.

«Sus torneadas y diminutas manos manejaban con asombrosa habilidad los instrumentos propios de las tareas femeniles.

«Catalina, en la época en que la describimos, estaba enteramente desarrollada, a pesar decentar solo 15 años.

»A esa edad, todos los objetos se miran à través de un prisma de color de rosa; todas las esperanzas son risueñas; todos los proyectos que se forjan para el porvenir, son de suprema felicidad, de alegría infinita,.

"Catalina poseía un corazón muy impresionable, una imaginación calenturienta.

»Sus flores y sus libros la entretenían agradablemente.

Ella, , hija única, era el encanto de su anciano padre que la quería con ternura, porque veía retratarse en Catalina las inestimables prendas, las bellas cualidades que habían distinguido à

su esposa.

III.

"¿Amaba Catalina? ¿Estaba virgen aun su alma de ese fuego santo, cuya ardorosa llama no se apaga, por muchos que sean los obstáculos que se opongan a su propagación?

¿No había sentido hasta entonces, ese suavísimo goce que se experimenta al hallar el idea'

de nuestras ilusiones, la realización de nuestras esperanzas?

Sí por cierto.

«Catalina estaba enamorada con entusiasmo, con locura, de un joven campesino de los alrededores; pero al empezar k germinar en su pecho ese amor purísimo, se llenó de una amargura inmensa, de un dolor intenso, porque comprendió cuán lejos estaba de llevar a cabo los sueños de ventura que à solas había coordinado.

»Su amor era casi un imposible! Colocada en una situación encumbrada, de que ella de buen grado descendería a no ser por su padre, que s cuidaba muy mucho de los blasones de nobleza, había adivinado la lucha que iba à sobrevenir entro su frenético deseo y las exigencias de don Manuel.

¡Pobre Catalina! Su primor amor estaba contrariado.

Se veía precisada a sufrir en silencio, a ahogar su profunda pena.

"—Resignémonos, esperemos, "decía "frecuentemente entre sollozos y suspiros.

IV.;

«Catalina había conocido al joven labrador de la siguiente manera:

»En un despejado día de primavera, la hermosa niña salió como de costumbre à pasear á

¡as márgenes del rio, cuya susurrante armonía le agradaba en estreno.

»Un ligero vientecillo agitaba las cañas de los árboles. E{ sol, desde su carro de fuego, enviaba

á la tierra sus benéficas luces.

«Trinaban los pajarillos entre el follaje de los arbustos.

^«Catalina al borde de las ondas caminaba meditabunda.

"Llevaba un vestido sencillo, pero elegante.

«A no estar sumida en una profunda abstracción, hubiera podido notar que un hombre

seguía sus pasos à una respetable distancia.

(Se continuará.)

EL NORTE DE ASTURIAS.

V A RIED A DES.

■^Atorre DE LA MONTANÏ

(Leyenda.)

«¿Aquel hombre vestía como los labriego8 del país, y Ajaba constantemente sus ojos en

la joven.

«Catalina marchaba lentamente, siompr0 abatida, siempre con la cabeza inclinada.

«De repente dio un grito, un gemido lastimero, y cayó al agua.

Se había acercado demasiado à la orilla habla resbalado y sumergídose en el abismo.

«Entonces el hombre adelantó a escape, se lanzó à la corriente y desapareció en su fondo como un excelente buzo marino.

«Por un instante ni uno ni otro se dejaron ver en la superficie.

....Al fin apareció el hombre sacando asida por 1¡lS vestiduras à Catalina, en un estado deplorable.

«Inmediatamente fue trasladada à su casa por su libertador, que quiso completar su obra, poniéndola bajo la inspección de su familia.

«Cuando Catalina volvió en sí dirigió una mirada de reconocimiento al labriego, y articuló

fluidamente estas palabras:

«-Os debo la vida: Sabré premiar vuestros servicios.

«Calló Catalina, pero su vista se clavó lánguida, candente, en aquel hombre que, aturdido,

anonadado ante la grande hermosura de la joven, no sabía que responder.

«Se habían comprendido! Por una rara coincidencia, por una fatal casualidad habían simpatizado.

«He ahí como Catalina empezó a amar. »De la simpatía al amor no hay mas que un

paso!

«Por lo demás, el joven ¿era digno de aprecio por sus cualidades tanto físicas, como morales.

V.

«El padre de Catalina agradecido al comportamiento de su colono Enrique, que así se llamaba

el joven, como era huérfano, le tomó k su servicio, a instancias de su hija que influía poderosamente en los negocios de su padre.

«Desde aquel momento, Enrique y Catalina se comunicaron mutuamente sus pensamientos.

«Paseaban juntos, jugaban, so divertían.

«¿Que extraño era, pues, que aquel amor que había empezado por el agradecimiento de una

buena acción tomase proporciones colosales en el alma de la joven que era tan sentimental.

«Catalina y Frique se amaban con cariño, con toda la insistencia del primer amor.

»A. juntarse bajo los frondosos pabellones del jardín, al estrecharse con arrobamiento, al

pronunciar sus amorosas protestas, sojuzgaban los sores más felices del mundo.

«Pero en todo cáliz, hay por lo regular una gota amarga.

«Cuando se separaban, una nube de tristeza empañaba el diáfano cielo de sus encantos, el

cielo de su amor.

»La idea de que su unión no podía llegar a ser un hecho, sin disgustar ella a su padre,

sin ofender él a su protector les asediaba de continuo, les hacía derramar abundantes

lágrimas.

yí.

«Catalina palidecía, adelgazaba, se ponía triste.

«Su padre, entregado sin descanso a sus habituales faenas no había reparado en esta circunstancia, cuya causa conocemos nosotros.

«Los días se sucedían con rapidez.

1 »E1 tiempo ajeno a todos los acontecimientos, marchaba sin detenerse, como un hombre de negocios

que pasa por la calle, sin cuidarse de

observar las gentes que transitan a su lado.

«Llegó el invierno. Las hojas cayeron de los árboles.

«Los montes vecinos se cubrieron de nieve, encapotóse el cielo, y esa monotonía propia de

la estación de los hielos, empezó à extenderse sobre la tierra.

«Catalina seguía triste.

«Parecía que una aflicción oculta minaba su existencia.

■ »Enrique ‘¿también sufría; porque veía à Catalina irse poco a poco debilitando.

VII.

«En una tormentosa noche de diciembre, y como à las doce, el aldabón de la puerta de entrada de la casa retumbó sordamente.

«Levantáronse los criados, al oír los ladridos de los mastines, abrieron, y despertaron à su

señor ¡.visándole que el Marqués de P... le llamaba con urgencia à su palacio.

«El Marqués de P... era íntimo amigo de Don Manuel y vivía en una aldea circunvecina.

«Acudió inmediatamente al llamamiento, y pocos momentos después, saludaba cortésmente

al Marqués.

» — Os llamo, dijo este, al comparecer D. Ma nuel en su presencia, para un asunto grave, de

trascendental interés.

«—Usía dirá... contestó respetuosamente Don Manuel.

«—Arturo mi hijo, está locamente enamorado de Catalina Alvareda. Al regresar de una cacería Arturo vio posarse una bandada de alondras en los acopados árboles de vuestro jardín.

Corrió allá presuroso, salvó la tapia; pero se detuvo admirado al observar que vuestra hija adelantaba....

» —Inútil me parece deciros, que con solo verla una vez, quedó prendado de su elegancia, de

su hermosura. Ahora bien: Vd. es noble y rico y puede dar en dote à Catalina muchas tierras de labradío.

»— Yo igualmente lego à mí muerte un título à Arturo. No hay más que hablar. Consultad à

vuestra hija, y si acepta, hemos concluido.

» — Está bien, enterado. Creo que mi hija no -rehusará. El cielo os guarde, señor marqués.

»Él os proteja, D. Manuel.»

VIII.

«Don Manuel llegó a su casa al amanecer Arreciábala lluvia, y silbaba fatídicamente e!

vendaval. ('árdenos relámpagos de fosfórico brillo alumbraban de cuando en cuando.

«Sonaba a lo lejos el horrísono tableteo del trueno.

•Carniense las aves en el espacio, anunciando la próxima tormenta,

»En la casa todos dormían. D. Manuel entró de puntillas en la alcoba de Catalina, que entonces

quizá estaría soñando con sus desventurados amores.

«Don Manuel se acercó sin hacer el mis leve ruido. Inclinó dulcemente la cabeza y extendiese

en la habitación un rumor cusí imperceptible.

Fue un... beso.

« — Es muy joven, y muy bella! Dentro de poco será marquesa! Creo que me conviene semejante enlace. Cuánto la quiero! »D. Manuel salió del retrete radiante de felicidad, ebrio de con, tentó. »

IX.

«A las diez de la mañana, Catalina, como de costumbre, se presentó en el despacho de su

padre.

«—Buenos días, papá. ¿Has pasado bien la noche?

«—Perfectamente. Siéntate hija mía. Tenemos que hablar... Es preciso que me escuches,

que no pierdas una palabra do lo que voy a decirte.

«—^ Amas, Catalina? Sé franca con tu padre. No temas que yo me irrite...

«Un vivo carmín coloreó las mejillas de la joven.

»— El excelentísimo señor Marqués de P. me ha enviado a llamar anoche. Su hijo primogénito

Arturo te pide por esposa. ¿Qué opinas tú de este.

» El carmín había desaparecido al expresarse así D. Manuel; y en su lugar una palidez mortal

había cubierto el semblante do la joven.

Nunca! contestó decididamente Catalina dejándose caer desfallecida sobre un taburete de

pino que había en la estancia,

»— ¿Nunca? Hay por ventura en todo el vecindario de las comarcas lindantes, quien pueda

optar con tanta honra a tu posesión, como el caballero Arturo? Medítalo bien Catalina. Medítalo bien.

» -Padre mío mi corazón no está libre. Yo adoro con toda mi alma à....

«—¿A quién? interpuso D. Manuel, golpeando fuertemente encima de la mesa. -

» — ¡Dadme fuerzas. Dios mío! a Enrique....

(Se continuará.)

LA TORRE DE LA MONTANA.

(Leyenda.)

(Conclusión.)

»— ¿A. un plebeyo? ¡imposible! Catalina. Olvida oso amor. ¿A. un plebeyo? ¡qué horror! Antes que termine el día, Enrique será despedido. A un plebeyo ¡varaos esto es atroz!

«D. Manuel se paseaba iracundo. Catalina con la vista en el pavimento lloraba...

«Su amor era irrealizable. Desdichas sin cuento le producía. ¡Pobre Catalina!

X.

»Enrique dejó el nido de su amor, por orden de D. Manuel. No prorrumpió ni en una queja. Sólo sus ojos derramaron acerbo llanto.

«Volvió a dedicarse al trabajo, a ganar el pan con el sudor de su rostro, u emprender de nuevo

las tareas de campesino. #

¿Habla impedido una catástrofe. Había salvado % preciosa vida de una mujer, y sin embargo,

el que más debía haber apreciado el beneficio, le arrojaba ignominiosamente.

»Y todo ¿porque? Por una jactanciosa presunción porque no era noble!

¡Oh vanidad!

XI.

»A1 día siguiente de haber declarado Catalina a su padre que no aceptaba la proposición del

hijo del marqués, se presentó Arturo a saber >1 resultado.

«Como era natural, D. Manuel nada lo ocultó de cuanto habla pasado, y manifestó esperanzas

de que Catalina, acaso con el tiempo, entraría en avenencias.

«¡Cuanto se engañaba! Las almas grandes solo aman una voz, y jamás cejan en sus propo

sitos. A manera de un copo de nieve que al descender de una inmensa altura, va agrandándose

cada vez más hasta convertirse en una voluminosa mole, el corazón humano, al abrirse á

la impresión del amor se robustece de día en día.

«Arturo ora un chico voluntarioso y descontentadizo. Al ver contrariados su designios juró que se vengaría de los dos amantes, y llena la mente de maquiavélicos planes salió da la Torre de la Montaña.

xn.

»D. Manuel iba frecuentemente á ver al marqués de P. para asegurarle que Catalina era

muy joven, } que en un tiempo no lejano consentiría, a no dudarlo, en el matrimonio.

XIII.

•Enrique venia todos los días a visitar a. í>u adorada, a decirle por milésima vez que la amaba

con delirio.

«Estas entrevistas nunca llegaban a oídos de D. Manuel, porque las doncellas de Catalina se

guardaban muy bien do descubrir los secretos de su ama.

»Lens noches de luna si la temperatura era suave, bajaban a los jardines y hasta que las

fajas blanquecinas do la aurora se dibujaban en el Oriente, permanecían en amorosos coloquios.

XIV.

"Catalina había cumplido veintidós años.

«Preguntada por su padre si había variado do opinión acerca de su futuro enlace con Arturo,

contestó enérgicamente con una negativa terminante.

«Entonces D. Manuel se exasperó, reprendió con severidad a su hija, y no volvió a hablarla.

XV.

"D. Manuel, al hacer esto, se sacrificaba, padecía un continuo martirio.

"Pero trataba de doblegarla voluntad y era de su hija necesario a todo trance negarlo hasta

el cariño de padre.

"En aquellos tiempos el que no era noble por os cuatro abolengos, en vano pretendía la mano

de las doncellas acomodadas que descendían a8 Personajes distinguidos.

"Se tenía como un baldón que uno de la clase aja se uniese a una joven que ostentaba en el

frontis de su palacio escudos de castillos y leones. 1 '

"He ahí explicado el motivo por que I). Ma^ e que rendía culto a estas consideraciones,

0 Juzgaba oportuno, o mejor dicho, anatematizaba el amor de Catalina hacia Enrique.

^ Manuel era un hombre de bien, recto, prota' ífaljle' pero cuando sallan a relucir las carS

dc ^lcza, se erguía satisfecho mostrando

la suya y por nada del mundo la mancillaría, casando a Catalina con un plebeyo.

XVI.

"Una noche las campanas de la aldea alarmaron a los vecinos con sus melancólicos y aterradores tañidos.

» La Torre Je la Montaña ardía como un volcán.

»Una espesa columna de humo salía de su interior.

"Se reunieron las gentes. Se estableció una línea de mujeres hasta el rio, para que sin interrupción llenaran sus cántaros de agua.

»Todo era en vano. El fuego tomaba incremento, y lo peor del caso era que D. Manuel y Catalina no habían podido librarse, a causa de dormir en las habitaciones más céntricas.

»La servidumbre al tener noticia del siniestro, se despertó despavorida y huyó.

«Era pues, probable que si el fuego no se atajaba, hubiera que lamentar desgracias terribles.

»Nadie se atrevía a penetrar en aquel Vesubio incandescente.

»De pronto un joven cómo de diez y nueve años trepó con la agilidad de un mono por una ventana.

»La multitud fijó en él ansiosa la vista y exclamó con entusiasmo: sálvales Enrique, Sálvales.

Durante un cuarto de hora no se le vio.

«Las llamas parecían ser mas vivas, mas amenazadoras.

»Un ruido horroroso impuso silencio á les espectadores.

»El techo de la parte del edificio, que miraba al Poniente, se habia desplomado.

«¿Cuál fué su asombro ni contemplar aparecer por sobre los escombros, al jóven Enrique encorvado bajo el peso de un anciano que traía a las espaldas, y de una bellísima joven que se

agarraba con vehemencia del brazo de su libertador.

Un grito de alegría se exhaló de todos los pechos.

»La muchedumbre corrió entusiasmada.

»Rodeó al joven, y le prodigó las más tiernas caricias, las mas halagadoras alabanzas.

» — ¡Soy plebeyo! exclamó Enrique con doloroso acento, pero mis sentimientos son nobles, sí, muy nobles.

«Don Manuel comprendió toda la razón do aquellas palabras y abrazó á Enrique.

» — Olvidemos lo pasado, dijo,— Un sacerdote os echará sus bendiciones. Sois dignos el uno del otro. . Seréis felices, hijos mios. D. Manuel, bastante á tiempo habia reconocido su error.

XVII.

Al mismo tiempo que el vecindario do la aldea se agrupaba en torno del incendio, un hombre subido en una corpulenta encina, contigua al lugar de la quema, gritaba desaforad amento, gesticulaba, reía.

»Poca penetración era necesaria para adivinar que aquel hombre estaba loco.

«En el metal de la voz, en sus modales, se conocía a primera vista lo extraviado de sus facultades intelectuales.

«Arde! Catalina! siempre ella! Plebeyo! Plebeyo! Ya se enciende su morada! Morirá! já! já! já!

«Desdichado Arturo! Había cumplido su venganza. El había aplicado la incendiaria tea á la Torre de la montaña.

XVIII.

«Enrique y Catalina celebraron sus bodas pocos días después.

»En compañía do D. Manuel abandonaron aquella, tierra en donde hablan sufrido tanto y fueron a morar a la villa marítima de L...

XIX.

»El marqués de P. , profundamente afectado con la locura de su hijo, y con las consecuencias que esta había ocasionado, murió de disgusto.

«Arturo vagó errante durante mucho tiempo por aquellos contornos.

»Al fin se le halló exánime una noche junto a las ruinas de la Torre de la Montaña.

«Tal ha sido la historia del torreón arruinado.

XX.

«Terminada esta me despedí cortésmente del señor R. También ahora, amables lectores del Norte de Asturias, me despido de vosotros esperando me dispenséis las muchas faltas que habréis notado en el trascurso de esta leyenda

Regino Escalera. El Norte de Asturias : diario de Gijón: Año III Número 307 - 1868 febrero 25 Gijón : Eduardo Tenorio, 25/02/1868 ([Gijón])

El Norte de Asturias : diario de Gijón: Año III Número 305 - 1868 febrero 22 VARIEDADES